

# RAÍZ Y RETOÑO DE UNA NEUROSIS: DE LA SEXUALIDAD PERVERSA POLIMORFA A UNA HISTERIA EN CIERNES

Carbone, Nora Cecilia; Piazze, Gaston Pablo; Hurtado Atienza, Selva; Renard, Julieta Victoria; Monzon, Laura Noemi; María, Haag; Couchet, Lucia; Capponi, Milagros  
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata Argentina

---

## RESUMEN

En el marco del Proyecto Promocional de Investigación y desarrollo Histeria en los márgenes: Estructura y función del síntoma histérico en presentaciones “no convencionales”, acreditado por la Facultad de Psicología de la UNLP, este trabajo se propone estudiar, desde una perspectiva psicoanalítica, los rasgos de estructura que diferencian a la histeria infantil de las formas adultas de ese tipo clínico. Para ello se eligió abordar, en la singularidad del caso de una niña en edad escolar, una secuencia analítica que va desde el despliegue acéfalo de la sexualidad infantil -correlativo de una dificultad para responder a las exigencias académicas- al despunte de un deseo en el que se reconoce el sesgo de la insatisfacción. A partir del paso por la instancia edípica y el consecuente montaje de la matriz fantasmática fundamental, se advierte, en el caso formalizado, el surgimiento de una embrionaria estrategia histérica que corrobora la hipótesis de Eric Laurent sobre la especificidad de la histeria infantil: elección decidida de una modalidad insatisfecha del deseo y puesta en suspenso del uso del fantasma.

## Palabras clave

Histeria, Infancia, Adultez

## ABSTRACT

ROOT AND OFFSPRING OF A NEUROSIS: FROM POLYMORPHOUS PERVERSE SEXUALITY TO BUDDING HYSTERIA

In the framework of the Promotional Project for Research and Development Hysteria on the margins: Structure and function of the hysterical symptom in “non-conventional” presentations, accredited by the Faculty of Psychology of the UNLP, this work aims to study, from a psychoanalytic perspective, the features of structure that differentiate infantile hysteria from adult forms of this clinical type. In order to do so, it was decided to approach, in the singularity of the case of a school-age girl, an analytical sequence that goes from the headless unfolding of infantile sexuality - correlative of a difficulty to respond to the academic demands - to the emergence of a desire in which a bias of dissatisfaction is recognized. From the passage through the Oedipal instance, with the consequent assembly of the fundamental phantasmatic matrix, it is noticed, in the formalized case, the emergence of an embryonic hysterical strategy corroborates the hypothesis of Eric Laurent on the specificity of infantile hysteria: a decided choice of an unsatisfied modality of the desire and the putting on hold of the use of the phantasm.

## Key words

Hysteria, Infancy, Adulthood

## Introducción

El presente trabajo procura examinar, dentro del amplio campo de las constelaciones clínicas histéricas, una variante problemática: la histeria en la infancia. Cuando en 1909 Freud incorpora la fobia de Juanito al grupo de las psiconeurosis, la histeria de angustia se convierte en la neurosis de la época infantil por excelencia, dejando en las sombras a otras presentaciones de los primeros años de la vida. Por entonces este paso significó la aplicación forzada del esquema del síntoma en dos tiempos -magníficamente planteado para la histeria en la adultez-, a la zoofobia de un niño de cuatro años y medio. No obstante, la extensión del *après-coup* a los síntomas de la infancia -cuando aún no se ha producido el segundo empuje pulsional- acarrea dificultades para pensar su función, que afectan al conjunto de las tempranas exteriorizaciones neuróticas. Así se evidencia en la escueta lectura que Freud hace de los fenómenos neuróticos de la niñez del Hombre de las Ratas y los de Dora. Respecto del primero, sorprende que el padre del psicoanálisis afirme que se trata de “una neurosis (...) *completa* a la que no le falta ningún elemento esencial” (Freud, 1909, 130). En cuanto a la segunda, no duda en incluir dentro de la histeria a síntomas infantiles como la disnea de los ocho años, la cual, sin embargo, se vincula sólo con la escena primaria. Se abre así el interrogante sobre cómo pensar una neurosis de pleno derecho sin “la acometida en dos tiempos del desarrollo sexual, [que condiciona] la proclividad a la neurosis” (Freud, 1905, 214). Interrogante que invita a reflexionar, primero, sobre las particularidades de la neurosis en la infancia en lo que atañe a la estructura y función del síntoma; luego, acerca de la declinación que dicha particularidad adquiere en el caso de la histeria de los niños. En tal sentido, resulta interesante la perspectiva planteada por Eric Laurent en su texto “Hay un fin de análisis para los niños” (Laurent, 1999) donde, con el auxilio de la denominada clínica intermedia de Lacan, sostiene que es posible el diagnóstico de histeria infantil cuando se detectan, en esa época de la vida, índices de la elección decidida del sujeto por el lado de la insatisfacción del deseo del Otro, aunque el uso de la elección de goce en el fantasma quede por verificarse.

La exploración de los problemas teórico-clínicos que conciernen a la especificidad de la histeria infantil constituye uno de los objetivos del Proyecto Promocional de Investigación y Desarrollo *Histeria en los márgenes: Estructura y función del síntoma histérico en presentaciones “no convencionales”*. Para ello elegimos, en esta oportunidad, el caso de una niña cuyo derrotero en el dispositivo analítico permitió escandir el tiempo que va de la sexualidad perversa polimorfa a una histeria en germen a partir de la inscripción de la figura del padre en lo simbólico.

### El inicio del tratamiento: la práctica sexual de una niña “ineducable”

Carmen, de 9 años de edad, es traída a la consulta por su madre en razón de las dificultades que presenta en la escuela. Esta muchachita, de nivel cognitivo fronterizo, ha repetido tercer grado y se muestra renuente a hacer los deberes por sí sola. Está siempre distraída y suele traer de clase las carpetas en blanco, sin recordar las tareas que tenía para el hogar. Además, le cuesta controlar esfínteres y carece de pudor.

Más allá de la preocupación materna, ningún malestar parece afectar a Carmen, quien “no sabe” por qué viene. Desde el comienzo del tratamiento, porta, en su vestimenta y en los adornos que la engalanan, la imagen de la calavera fantasmal de la película “El extraño mundo de Jack”. Esta insignia se repite en su mochila y en sucesivos y diminutos “diarios íntimos” que permanecen, al igual que sus carpetas, en blanco. Tal como se verá más adelante, su interés por este “muerto vivo” que asusta a los niños, y por otras historias de fantasmas, se descubrirá en el *après-coup* como un prelude que hace resonar a distancia, por la vía metonímica, aspectos privilegiados de su novela familiar. Mientras tanto, plácidamente, abre las entrevistas con un “¿adiviné qué?”, que introduce a algunos temas recurrentes: por un lado, dibuja y construye granjas “para que los animales salvajes no se escapen, para que las crías estén bajo techo por el peligro de que otros animales se las coman”. Interrogada sobre las “crías”, Carmen afirma que los animales las tienen “porque se alimentan”. A continuación, realiza dibujos de un bebé en la cuna y de una nena saltando en la cama y se los da al analista para que los ponga en su casa. En varias oportunidades estos regalos, que alternan con ofrendas de golosinas, se acompañan de gases. Por otra parte, tales producciones van a la par de momentos de efusión amorosa. En la primera sesión se acerca al sillón del analista, se sienta en el apoyabrazos, acaricia su mano y le dice “te quiero”. En otros encuentros, intenta besarlo en la boca, diciéndole “sos relindo”.

Vemos desplegarse, aunque a destiempo, la sexualidad perversa polimorfa tal como Freud la ha descrito. La dificultad escolar aparece como el correlato de una latencia que no ha terminado de instalarse, dado que, se sabe, es la falta de sofocación de los gérmenes de las mociones sexuales la que “hace ineducable al niño” (Freud, 1900, 162). La pulsión sexual requiere, para su inhibición y posterior aplicación a metas nuevas, de la operación de la represión y de los mecanismos de la sublimación y formación reactiva, que en este caso parecen no haber tenido lugar aún. Como veremos, la construcción en análisis de los llamados “diques anímicos” permitirá anclar el lugar del sujeto en la estructura y hará de raíz a su futura posición neurótica.

### La introducción de la figura paterna como pivote para una elaboración de saber

En el contexto de las primeras entrevistas con la madre, resulta llamativa la ausencia de toda mención al personaje del padre de Carmen. Al ser inquirida al respecto, se angustia y revela que la niña es fruto de una relación pasajera con un hombre que desapareció de sus vidas poco después de su nacimiento. Confiesa que nunca le ha hablado a su hija de Ricardo, su padre, “porque ella no ha preguntado”. Se le indica que introduzca el tema con la niña,

dándole así la posibilidad de hablar sobre él.

A la sesión siguiente, luego del consabido “no sé por qué me traen”, se hace entrar a la madre para que delante de la niña se hable sobre el motivo de la consulta. Carmen permanece muda, aunque se la ve manifiestamente incómoda cuando su progenitora la conmina a que dé las razones por las que ella debe permanecer a su lado para que haga las tareas. La repetición de la misma pregunta por parte del analista da lugar a la respuesta angustiada de la niña: “Yo no sé, ella sabe”. Debe subrayarse que, curiosamente, Carmen nunca olvida entregarle a su madre las notas escolares “a los padres”. Nuevamente a solas, se le pregunta “¿qué sabés sobre tu papá?”, intervención basada en la hipótesis de la articulación entre esos dos modos de no saber -sobre su situación escolar y sobre su padre-. La niña responde que no sabe nada de eso, que no tiene ningún papá. Se citan sus afirmaciones: no sabe por qué no puede hacer los deberes sola y tampoco sabe nada de su papá. Luego se le dice que, no obstante, tal vez haya pensado algunas cosas al respecto y se da término a la sesión.

Tras este encuentro, Carmen revela un “secreto”: su papá murió antes de que ella naciera. “Leí en una revista que alguien con el mismo nombre que él había muerto”. “Un secreto que no se lo quiero decir a mamá, un secreto que yo soy, que yo sé”. Al finalizar la sesión, le da un beso en la mejilla al analista y se despide con un “no quiero que lo sepan”, poniendo cuidado en que su madre, que la esperaba afuera, no escuche.

Poco a poco comienza a abordar la dificultad para hacer sola los deberes, elaborando un saber que toma la forma de una fobia en progreso. Dice que no puede hacer las tareas porque cuando su madre no está junto a ella tiene “miedo”. Precisa que teme que a su mamá “la pique la abeja”. “Por ahí mamá tiene una flor en el pelo y la abeja quería comer la flor y la muerde, un chico quería matar a la abeja y no podía, pensaba”. De allí pasa al miedo a las serpientes, a las tarántulas y, finalmente, a los ladrones. El despliegue imaginario de estos mitos bajo transferencia posibilita, a su vez, la inscripción discursiva de la castración materna. Tal como lo dice Carmen: “mi mamá se olvida de las cosas que le digo yo a veces. Ayer le dije que me dolía un ojo, creí que hoy iba al oculista” (...) “cuando le pido que me muestre una foto de mi papá, al ratito se olvida. Dice que no se acuerda donde las dejó a las fotos. Le pregunto cómo era y no me contesta”. De una manera análoga a la de Juanito, a través del artificio imaginario-simbólico desarrollado en las entrevistas, “se desmantela a la madre” (Lacan, 1957, 369), lo que no ocurre sin que se llame al padre a desempeñar su papel. Así se pone de manifiesto cuando la niña le muestra una foto al analista donde aparece recién nacida en brazos de su padre. “Este es mi papá, esta soy yo. Tiene cara de mongui, de medio loquito, se llama Ricardo”. Frase en la que vemos delinear, como lo plantea Lacan en su Seminario III, la identificación imaginaria al padre (“mongui” y “loquito” como ella) que, por “su lugar en la composición del Edipo” (Lacan, 1956, 245), se convertirá luego en una “ventaja” de la estrategia histérica.

No debe soslayarse, además, el hecho de que la escena relatada se anude a un nuevo temor. En efecto, esa misma noche en que su madre le dio las fotografías, ella se “asustó” ante la posibilidad de que alguien entrara a robar. La amenaza del robo -a ella y a otras

mujeres de la familia que en su fantasía pueden ser víctimas de sustracciones de “fotos y otras cosas”- se constituye, a su vez, en la versión imaginizada de la operación simbólica del padre, agente de la castración, que puede hacer que todas pierdan “algo muy valioso”.

Como en Juanito, este momento del trayecto subjetivo de la paciente corresponde a “la más radical de las neurosis” (Lacan, 1961, 123). A condición, claro, de leer “radical” en su sentido etimológico, como *raíz*. En ambos casos, el pasaje por esa “placa giratoria” (Lacan, 1969, 280) configura un pivote fundamental en la estructuración del sujeto, a partir del cual se puede virar hacia los dos grandes órdenes de la neurosis. Pero nuestra jovencita da un paso más que el niño freudiano ya que, como se desprende de lo que sigue, la raíz de su neurosis se continuará en un *retoño*, un brote que atestigua el punto de giro hacia uno de aquellos.

#### Un cambio en el estatuto del deseo: de la variante prevenida a la insatisfacción

El último tramo de las entrevistas se desarrolla cuando Carmen tiene ya doce años. El mismo día de su cumpleaños cuenta que una doctora fue a revisar a los alumnos de la escuela, “chicos y chicas por separado”, y recuerda el siguiente episodio: en el colectivo un señor la golpeó repetidas veces en el hombro “con la parte íntima de los varones”. El comentario da lugar a una pregunta al analista: “¿vos que pensás?, ¿lo empujaban o se caía?”. Frente al silencio de aquel, concluye: “yo prefiero pensar que *se cayó*”. Ante el evidente encuentro con los signos del goce masculino, parece bosquejarse una articulación a la falta, a la castración del Otro interpretada imaginariamente como torpeza, en la que, de modo inopinado, por un juego de homofonía, se conjugan la caída y el silencio del partenaire masculino (“se cayó”-“se calló”) que la tiene a ella misma como sostén. Esta matriz da forma, luego, a su incipiente relación con los pares del otro sexo, en la que se atisba un cultivo de la detección de la falta: en la batalla del recreo de chicas contra chicos, en ocasiones ella salva o es salvada por una amiga de la travesura de algún varón, a quién encierran en el baño y hacen “caer”.

Finalmente, trae cuentos para leer en sesión. De las historias de fantasmas iniciales pasa ahora a los mitos griegos que la maestra les ha hecho conocer recientemente. Elige abordar “Orfeo y Eurídice”, historia que aunque considera “horrible” y “muy triste”, contiene una “frase linda”: “¿quién eres hermosa desconocida?”. Expresión con la que juega y obtiene ¿“quién eres señor desconocido?”. El último mito que la jovencita elige leer en sesión es caro al psicoanálisis. Durante algunas entrevistas, el analista recibe, en silencio, la versión de Carmen sobre la tragedia de la estirpe tebana. Su interés recae, como cabría esperar, en la adivinanza cuyo develamiento precipita la tragedia del héroe. Quizás como relicto de la propia travesía edípica, una confusión fecunda insiste durante un tiempo. Carmen llama “enigma de la esfinge” al hombre, a lo que en el mito es la respuesta, la solución del acertijo. Su análisis la ha llevado a las puertas de la incógnita que supone para ella el hombre en su trayectoria vital, -el “señor desconocido”, del que sabe, no obstante, que está castrado. Esta “*père-versión*” toma la posta del polimorfismo *perverso* polimorfo que signaba su presentación inicial y le permite ir poniéndose a tono con las exigencias escola-

res y deportivas. La apoyatura en el deseo del Otro, deseo fundamentalmente insatisfecho en tanto está marcado por una falta, nos habilita a incluir el caso dentro de la histeria. “Infantil”, por cierto, si se considera -como bien lo indica Eric Laurent- que la infancia es “el período de una elección de deseo (...) que deja en suspenso el uso del fantasma” (Laurent, 1999, 52). Para Carmen, el precipitado fantasmático de su paso por el Edipo aguarda, aún, su puesta a prueba en un concreto segundo encuentro con el sexo. Sólo allí se relanzará, como respuesta, su equívoca pregunta: “¿quién eres hermosa desconocida?”, ¿“quién eres señor desconocido?”.

#### Conclusión

Lo expuesto hasta aquí permite apreciar algunas particularidades estructurales de la histeria en la infancia. A diferencia de Dora, cuyo andamiaje fantasmático infantil da “la medida de lo que significan para ella la mujer y el hombre” (Lacan, 1951, 210), moldeando así unas expresiones del deseo y del goce que se ponen a jugar luego en su relación con el Sr. y la Sra. K., Carmen sólo ha conquistado el primero de esos tiempos lógicos. En Dora, “el deseo de deseo” y el goce de la privación se enlazan, en el segundo momento de la sexualidad, para dar forma al vínculo con aquel hombre, al que no se entrega, y con aquella mujer -“misterio de la femineidad”-, a quien cede el objeto. Para Carmen, en cambio, el artificio del fantasma fundamental sólo ha logrado, merced al enraizamiento de la operación paterna, enmarcar el mundo indomeñable de sus tempranas pulsiones y hacer brotar las líneas de una peculiar relación con la falta. Su tiempo, el del crepúsculo de la infancia, no es aún el que la confronta a dar su réplica efectiva ante el otro sexo, sino el que va desde el intento de responder - por las vías simbólico imaginarias que le ofrece el lenguaje- a la formulación del interrogante “¿qué es un padre?”, hasta el vislumbre de la falta en el lugar el Otro que hace de sostén a un deseo insatisfecho naciente.

#### **BIBLIOGRAFÍA**

- Freud, S. (1905) “Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)”. En Obras Completas, tomo VII, Amorrortu, Buenos Aires, 1988, p. 1-108.
- Freud, S. (1905) “Tres ensayos de teoría sexual”. En Obras Completas, tomo VII, Amorrortu, Buenos Aires, 1988, p. 109-224.
- Freud, S. (1909) “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”. En Obras Completas, tomo X, Amorrortu, Buenos Aires, 1988, p. 1-118.
- Freud, S. (1909) “A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el “Hombre de las ratas”)”. En Obras Completas, tomo X, Amorrortu, Buenos Aires, 1988, p. 119-194.
- Lacan, J. (1951) Intervención sobre la transferencia. En Escritos 1, Siglo XXI Editores, Argentina, 1988, p. 204-215.
- Lacan, J. (1961-62) El Seminario. Libro 8. La transferencia. Paidós, Buenos Aires, 2013.
- Lacan, J. (1968-69) El Seminario. Libro 16. De un Otro al otro. Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Laurent, E. (1985) “El objeto en el psicoanálisis con niños” (Una histeria infantil). En Hay un fin de análisis para los niños. Colección Diva, 1999, Buenos Aires, p. 43-54.